

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-

centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA

La *Union*, periódico francés de buena doctrina, daba cuenta pocos días hace de varios procedimientos criminales intentados contra los francmasones por las autoridades protestantes de Ginebra. En carta fecha en Berlín á 20 del corriente hemos leído hoy lo que sigue:

«El Sr. Bernhard, de religión protestante é individuo del ayuntamiento de Landshut (Silesia), ha presentado una proposición para que dicha municipalidad declare que quedan excluidos los francmasones de la lista de elegibles como alcaldes. El referido concejal apoya su proposición, entre otras, con las siguientes razones: «De ningún modo puede calificarse como indiferente el ejemplo de que figure á la cabeza de nuestra administración municipal un miembro de una sociedad secreta que exige terminantemente que los aliados en ella antepongan siempre sus compromisos de secta al cumplimiento de sus obligaciones civiles y públicas.»

En el extracto que publicamos el día 20 del corriente del magnífico artículo de la *Civiltà Cattolica* titulado *La francmasonería á los ojos de los católicos*, habrán visto nuestros lectores el siguiente párrafo:

«La revista romana comienza por notar que la francmasonería afecta en la actualidad aire de soberana. Después de haberse mantenido durante largo tiempo en la oscuridad, se dió á luz á fin del siglo pasado armada de la cuchilla de la guillotina. Este aparato de que usa no sólo contra los profanos, sino aun contra algunos de sus mismos aliados, inspiró tal pavor, que la obligó á volver de nuevo por algún tiempo á la oscuridad. Al presente ha cambiado de táctica: se vale de la hipocresía; ahoga los gritos de rabia de aquellos que no saben disimular; se afecta de propagar el progreso, la civilización, la luz; se define á sí misma «Religion santa y sagrada, auxiliar el más poderoso de todas las religiones, que tiene por principios la moral y la pureza; anuncia que su reinado será la armonía de las desigualdades naturales, el triunfo de la verdad, el reinado de la justicia, de la paz y de la fraternidad.» En suma, se presenta completamente trasfigurada. Su triple carácter en la actualidad es procurar elevar á sus adeptos á las posiciones más altas y ventajosas, atraerse á los profanos tímidos, haciéndoles entrever bellas perspectivas, y combatir sin piedad á cuantos se le son contrarios, echando sobre ellos el ultraje y el menosprecio.»

Viendo los francmasones por los ejemplos de Ginebra y de Prusia cómo son ya anatematizados hasta por los mismos protestantes, han re-

doblado los hipócritas afanes observados por la *Civiltà Cattolica*, y según advierte el *Monde* en su número del 23 y en otras partes pueden advertir cuantos tengan sentido común hoy, «son grandes los esfuerzos que hacen los miembros de las logias para probar que la beneficencia es la cualidad exclusiva que las distingue. Y acompañan en gran número á los muertos á los cementerios; y piden cuestiones, y hablan lenguaje más moderado, y se abstienen de entrar en las iglesias: en una palabra, de algunos días á esta parte los francmasones revisten sus obras más insignificantes con apariencias de humanidad y cordura. Todo esto, continúa el *Monde*, no ofrece nada en su abono; pero las gentes sencillas pueden caer en estos lazos. Por otra parte, sean estas manifestaciones francmasones tan pacíficas como se quiera, no dejarán por ello de ser sumamente graves; pues que son otras tantas protestas y rebeliones contra los dogmas y autoridades de la Iglesia. Tal es el papel que los socialistas están representando en Bélgica y algunas veces en Francia. Los francmasones se ajustan á los mismos principios y se cobijan bajo la misma bandera que aquellos.»

En carta de Florencia que ayer publica *El Contemporáneo*, diario ministerial, hemos visto que su corresponsal florentino, cuyas mañas conocen nuestros lectores, comienza á tributar al barón de Hubner más justicia que sus compañeros de librea los periodistas del bonapartismo parisiense. El corresponsal florentino de *El Contemporáneo*, hablando de la embajada del barón Hubner, se expresa así:

«Temo mucho que se haya augurado bien demasiado prematuramente de la ida á Roma, del embajador austriaco, M. de Hubner, en sustitución del barón de Bach, porque este tenía una actitud expectante que no será ciertamente muy del gusto de un hombre tan activo como su sucesor; además, aseguran algunas correspondencias que en los círculos políticos se expresa M. de Hubner muy formalmente contra el pensamiento del Gobierno francés en lo que se refiere á la retirada sucesiva y parcial del cuerpo de ocupación francés.»

En punto á lo de la evacuación de las tropas francesas, si fuera de fiar la *Patrie*, creeríamos que iba á comenzar á principios de Noviembre, retirando las tropas que guarnecen la ciudad y territorio de Viterbo.

Además de Monseñor Pila, ministro de lo Interior hasta ahora en el Gobierno pontificio, que ha sido nombrado auditor de la Cámara apostólica, reemplazándole en el despacho de aquel ministerio Monseñor Dewitter, se han realizado en dicho Gobierno los siguientes cambios:

«Monseñor Mantucci ha sido exonerado de las funciones de director general de la policía, y reemplazado por Monseñor Randi. Monseñor Giordani ha sido nombrado auditor de la Rota; y delegados apostólicos en Civita-Vecchia han sido nombrados los Monseñores Scapitta, Pericoli, Santucci, Frossione y Viterbo.

«Monseñor Merode pasará algún tiempo en Francia y después irá á Bélgica, en donde reside su familia.»

Los órganos de la opinión pública continúan anunciando como próxima la conciliación del Pontificado con Italia, la cual deberá verificarse conforme á un plan que descubre el cor-

responsal florentino de *El Contemporáneo*, y el cual queremos reproducir, pues el propio encarece su valor. Hélo aquí:

«Indudablemente al fin y al cabo se llegará á una conciliación con el Papa; pero sería funesto por los resultados que pudiera traer el que esta reconciliación se tratara de efectuar de una manera apresurada ántes de la emancipación completa de la sociedad civil de las trabas del derecho eclesiástico. Una transacción, que tuviera por base la conservación de las mil rámoras que aun subsisten en el estado social de la Italia, no inspiraría ninguna seguridad.

Todavía no existe el casamiento civil; las manos muertas conservan la miseria y el parasitismo sobre una gran parte del territorio; legiones de monjes forman la clase más indolente del país, y nosotros vivimos por consiguiente casi como en la edad media.

La reconciliación se verificará de seguro, cuando el papado no traspase la esfera que de derecho le pertenece: concluyamos, pues, entre tanto la obra de nuestra reconstitución sobre las bases de los principios modernos, porque este será un gran paso para el día en que se reconquie la Iglesia y el Estado.»

Respecto á lo de la conclusión de la obra reconstitutiva de Italia á que este corresponsal se refiere, es indudable que la turba de peones sin Dios, sin honra y sin ley que la ejecutan, trabajan apriesa, pues mientras se reúne el nuevo Parlamento y decreta la supresión de las órdenes monásticas y el completo robo de la Iglesia en los dominios del piadoso Víctor Manuel, roba su Gobierno á los seminarios con tanta prisa, como que por decreto reciente y de un solo golpe ha robado los bienes de diez seminarios napolitanos.

TELEGRAMAS.

FLORENCIA, 23.

En la mayor parte de los colegios electorales se están verificando los sorteos con el mayor orden. Son numerosos y pertenecientes á diversos matices políticos los candidatos que solicitan los sufragios de los electores.

Se espera para el 26 en Turín á los Reyes de Portugal.

PARIS, 23.

El *Moniteur* de la tarde asegura que la mayor parte de los candidatos electos en Italia, conocidos hasta ahora, pertenecen al partido liberal constitucional.

PARIS, 24.

La Emperatriz Eugenia, á pesar del reuma que la aqueja, consagró el día de ayer á visitar los hospitales de Beaujon, Lariboisière y San Antonio; fué recorriendo los lechos de todos los coléricos; les hizo varias preguntas y les mostró el más afectuoso interés. Exhortó con cariñosa solicitud á las hermanas de la Caridad para que cuidaran con el mayor celo á los enfermos. Vió con verdadera satisfacción que la epidemia iba decreciendo por el número de enfermos que estaban ya en convalecencia. Al salir de cada hospital, una gran muchedumbre saludaba con frenético entusiasmo á S. M. la Emperatriz.

El Emperador envió al ministro del Interior 25,000 francos destinados á las víctimas del cólera; la Emperatriz 15,000, y 10,000 el Príncipe imperial.

PARIS, 24.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 39 0/0; el exterior, á 00; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-15; y el 4 1/2 á 96-70.

LONDRES, 24.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/8 á 1/2.

Segun leemos en *L'Unità Cattolica* de Turin, el Sumo Pontífice se ha dignado nombrar al P. Juan Bollig de la Compañía de Jesús, escritor en lengua árabe en la biblioteca vaticana. El P. Bollig no es ménos que el Cardenal Mezzofanti, pues conoce científicamente unas cincuenta lenguas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1865.

La declaración ó anuncio que ayer publicó la *Gaceta* en su parte oficial, bajo el epígrafe de: «Presidencia del Consejo de ministros», abraza dos extremos: en el primero se dice que S. M. la Reina no ha podido trasladar su residencia á esta corte, porque sus ministros responsables no lo han creído conveniente en su estado, mientras dure la enfermedad reinante; y en el segundo se hace público que nuestra augusta Soberana, llevada de su natural munificencia y desprendimiento, pone un millón de reales á disposición del Gobierno para que lo aplique en la forma que juzgue oportuna, á remediar algunas de las desgracias ocurridas.

Este anuncio lleva la fecha del día 24 de Octubre, y desde el 5 de Agosto existe el cólera en Madrid. Aunque hasta el 6 del actual no se desarrolló la epidemia de una manera alarmante, de entonces acá ha tomado carácter tan maligno, que, según dicen, ha producido la muerte de cerca de 2,000 personas y la emigración de más de 50,000.

Antes, mucho antes que la enfermedad se exacerbara, ya los periódicos revolucionarios y singularmente aquellos conocidos por sus tendencias anti-dinásticas, comenzaron á dirigir sus ataques al Trono y á la Reina, porque en vez de retirarse á la Granja después de la expedición de la Real familia á las Provincias Vascongadas, no había vuelto á Madrid; pero después de la recrudescencia del cólera, los ataques se hicieron más generales, más violentos y personales, lográndose pervertir con ellos lo que se llama opinión pública y producir un verdadero disgusto en el pueblo de Madrid, por lo mismo que se hallaba bajo el peso de una terrible y misteriosa calamidad.

Si el Gobierno acatase simplemente las leyes que la Unión liberal por él representada se ha dado á sí propia; si hubiese tenido siquiera el instinto de respeto y de monarquismo, cualidades que á él más que á nadie le incumben, de ningún modo debiera haber consentido esa nueva forma que tomaba entre nosotros la revolución, perpetua enemiga de los Tronos y de toda legítima autoridad. Pero lejos de hacerle así, lejos de aplicar á los extraviados y abusos de la imprenta el correctivo más ó ménos eficaz de las leyes existentes, se olvidó al parecer de que existen leyes en defensa de la incolumidad de la Corona, y apenas se le ocurrió otra cosa que salvarse á sí propio, ponerse á cubierto del nublado

que se enseñoreaba del horizonte y guarecerse bajo la irresponsabilidad del Monarca.

En efecto, cuando más ardiente se mostraba la polémica, *La Correspondencia*, órgano semi-oficial del Gabinete, publicó el siguiente párrafo, que ningún periódico ministerial tuvo por conveniente desmentir:

«No es cierto que el Gobierno trate de influir ahora en que S. M. venga á Madrid. Semejante resolución encierra demasiada responsabilidad para que el Gobierno no deje al alto criterio de S. M. la Reina, que ha sabido siempre lo que ha ocurrido en Madrid, la iniciativa de acordar lo que estime más conveniente.»

Este párrafo vuelve, al cabo de dos semanas, á tener hoy una oportunidad tremenda; y palabra por palabra, letra por letra, cae sobre la cabeza del ministerio como lluvia de plomo derretido.

Hace quince ó veinte días, el ministerio, según sus amigos, dejaba al alto criterio de S. M. la Reina, la iniciativa de acordar lo que esta augusta Señora estimara más conveniente, acerca de venir ó no á Madrid: hoy dice que S. M. la Reina no ha podido; fíjense nuestros lectores en la fuerza de la expresión no ha podido trasladar su residencia á esta corte, porque sus ministros responsables no lo han creído conveniente en su estado, mientras dure la enfermedad reinante. Cuando la enfermedad reinante inundaba verdadero terror en los ánimos, el Gobierno dejaba á la iniciativa de S. M. el acordar lo que estimara más conveniente, porque la resolución encerraba demasiada responsabilidad para el Gobierno: hoy que la enfermedad reinante ha declinado, el Gobierno declara que la Reina tenía deseos de trasladar su residencia á esta corte, de compartir los riesgos que corren muchos de sus súbditos en estas tristes circunstancias, pero que no ha podido verificarlo, porque sus ministros responsables no lo han creído conveniente.

Formidable es el cargo que el coitejo de ámbas declaraciones, una oficiosa y otra oficial, resulta para el Gobierno.

Y no sirva decir que la declaración de *La Correspondencia* no es oficial y la de la *Gaceta* sí: que á esta y sólo á esta debemos atenemos. No sirve decirlo; porque si la declaración de *La Correspondencia* no hubiera sido la expresión de los sentimientos del Gobierno en aquellas circunstancias, no parece probable que ese periódico semi-oficial la hubiera estampado, ni que los demás diarios ministeriales hubiesen dejado de desmentirla.

No sirve decirlo; porque desde el punto y hora en que los periódicos liberales, enemigos del Trono y de la dinastía, comenzaron á combatir personalmente á la Reina por su permanencia en la Granja, el ministerio tenía dos deberes indeclinables que cumplir: primero, el de impedir con la ley en la mano esos ataques, y segundo, destruir el fundamento, ó más bien, el pretexto de estos ataques, haciendo en una ú otra forma desde principios de Octubre la declaración oficial que ha hecho el veinticuatro de este mes.

La declaración es ya tardía, porque la mal entendida tolerancia del Gobierno, la licencia

— 264 —

asalto al colegio, y más abajo, por Toledo y Montolivo, hasta Castellón. Los napolitanos que acudieron á aquella especie de entierro público, estaban tristes, taciturnos, espantados de tantos sacrilegios y horrorizados de ver tanta crueldad. ¡Oh monstruos! esclamaban al rededor de Babetta aquellos hombres del pueblo: ¡oh bárbaros! ¡Tenerlos encerrados en sus cuartos por un día y una noche con centinelas; perseguir á los pobres que buscaron su salvación bajando por las ventanas; arrancar del lecho á los enfermos, desterrar á nuestros conciudadanos, pobrecitos, despojados de todo, sin dejarles llevar un poco de ropa blanca ó alguna manta para abrigo!—¿Qué manta ni ropa blanca? decía otro: se lo robaron todo; yo mismo he visto esta mañana vender por nada las servilletas.—Y yo, añadía otro, vi robar en la despensa manteca, jamón, queso y demás. Al ver aquellas caras patibularias, es imposible creer que fuesen napolitanos los que tal hacían. ¡Pobres Sacerdotes! ¡nos hacían tantos beneficios!

Pero cuando vieron asomar el Padre Capelloni (que es el viejo misionero y el padre del pueblo), hubo tal conmoción entre los que miraban aquella desgarradora escena, oyéronse tales gemidos y vieron tantas amenazas, con las manos, con los ojos y con el gesto, tales suspiros, tal llanto y murmullo sordo y profundo, que daba verdadera lástima.

Ciertamente que Babetta no era muy tierna de co-

— 265 —

razón; y sin embargo, no pudo ver sin enojo aquel espectáculo que hacia odiosa la secta á los ojos de los ciudadanos pacíficos. Cuando se despojó el lugar fuese Babetta á la posada, y asomándose á la ventana vió el pequeño buque de vapor *Flavia Gioia* lleno de jesuitas.

El cielo estaba oscuro, con grandes y amenazadoras nubes, que rompieron en lluvia y granizo, cosa muy rara en el mes de Marzo, de modo que parecía una muestra de la indignación divina. Dos grandes barcas llenas de populacho pagado seguían al vapor, y aquellos hombres embriagados cantaban el *Miserere* con voces roncadas y bestiales. Pero el vapor siguió el rumbo hacia el cabo Posilipo, y desapareció de la vista de los que lo estaban observando, sin detenerse hasta Baia, en donde los infelices Sacerdotes hallaron seguro refugio en aquel antiguo y solitario Castillo, y de allí al cabo de algunos días se dirigieron á Malta.

Las circunstancias de Nápoles eran poco seguras, tanto por las tramas del interior, como por las intrigas exteriores: los malos humores, estancados y corrompidos desde mucho tiempo, ya habían llegado al punto de gangrenarse; pero el verdadero pueblo y el brazo del ejército estaban sanos, y el corazón del Rey era fuerte y robusto. Con tanta vida no era el mal desesperado; y si el vado no era muy libre para los monárquicos, tampoco faltaban escollos y tempestades para los liberales, muy difíciles de evitar en vista de la ríca corriente que con tal

— 266 —

rios; uno de los cuales se juntó con el jefe, después que su compañero volvió á subir á la habitación, á fin de recoger los papeles, escurrir las maletas; y los dos restantes quedaron en acecho de Mathis, que no tardó en volver.

Cuando estaba intimamente conmovido su corazón con estos pensamientos, y compungido brotaban lágrimas de sus ojos, oyó el ruido de ligeros pasos y vió que entraba la baronesa. Iba vestida con un manto oscuro, y llevaba las manos metidas en un gran manguito de piel de fauna forrado de negro. Adelantose, y después de haberle dado las gracias por la puntualidad con que había acudido, sacó la mano del manguito, y se la alargó cogiéndole la suya.—¡Ay bien; pero me parece que extrañamos mejor sentados detrás del sepulcro de Guillermo el Malo.

Dieron vuelta al mausoleo, y ántes de sentarse, la baronesa detúvose algo como examinándolo; luego, bajando la vista al pie del sepulcro, dijo á Cestio:—¿Habeis jamás leído la inscripción del sepulcro de este gran Monarca? Por favor leedme algo de ella, y veremos qué dice.—Cestio se bajó un poco por causa de la oscuridad, aproximando la vista al mármol. Entonces Babetta sacó de dentro del manguito un agudo puñal de tres filos y le clavó su agudísima punta en la articulación de la cerviz; luego, en un abrir y cerrar de ojos, retiró el puñal, echóse á un lado, y clavólo por los riñones hasta el corazón.

Aquella satánica mujer engajó triamente el puñal

— 267 —

pillares, y rogó á Dios, en medio de aquel triste y y solemne silencio, que en su misericordia le perdonase los culpas de su juventud, y principalmente el haber apostatado de la fe con los juramentos y secretas abominaciones de los iluminados.

Cuando estaba intimamente conmovido su corazón con estos pensamientos, y compungido brotaban lágrimas de sus ojos, oyó el ruido de ligeros pasos y vió que entraba la baronesa. Iba vestida con un manto oscuro, y llevaba las manos metidas en un gran manguito de piel de fauna forrado de negro. Adelantose, y después de haberle dado las gracias por la puntualidad con que había acudido, sacó la mano del manguito, y se la alargó cogiéndole la suya.—¡Ay bien; pero me parece que extrañamos mejor sentados detrás del sepulcro de Guillermo el Malo.

Dieron vuelta al mausoleo, y ántes de sentarse, la baronesa detúvose algo como examinándolo; luego, bajando la vista al pie del sepulcro, dijo á Cestio:—¿Habeis jamás leído la inscripción del sepulcro de este gran Monarca? Por favor leedme algo de ella, y veremos qué dice.—Cestio se bajó un poco por causa de la oscuridad, aproximando la vista al mármol. Entonces Babetta sacó de dentro del manguito un agudo puñal de tres filos y le clavó su agudísima punta en la articulación de la cerviz; luego, en un abrir y cerrar de ojos, retiró el puñal, echóse á un lado, y clavólo por los riñones hasta el corazón.

Aquella satánica mujer engajó triamente el puñal

que ha concedido á la imprenta con menosprecio de la ley cuando no había otro criterio público para juzgar el acto á que nos referimos que la declaración de *La Correspondencia*, confirmada por el silencio á la anuencia de los diarios ministeriales, ha hecho á la institución monárquica todo el daño que le podía hacer en el expresado concepto, y el anuncio oficial de la *Gaceta* no tiene otro resultado práctico que el de renovar una polémica á todas luces funesta y escandalosa.

Ahora todo el mundo se pregunta: ¿por qué el Gobierno que ha guardado silencio durante un mes lo rompe hoy con tanta inoportunidad? Misterio es este que los diarios dados á la explicación de misterios pudieran mejor que nadie esplanar. La Reina no ha podido trasladar su residencia á esta corte; luego la Reina ha querido venir á Madrid; y si la Reina ha querido y no ha podido, ha sido porque sus ministros responsables se han opuesto á ello. Perfectamente: más ¿por qué los ministros responsables que han contrariado los deseos de S. M. han permitido que se atacara á S. M. en la suposición de que no tenía los deseos que ahora se han hecho públicos? ¿Por qué han permitido que durante un mes sea atacada S. M., inviolable y sagrada, según la Constitución, por un hecho que hoy se declaran responsables los ministros? ¿Por qué han consentido que los periódicos que todos los días están recibiendo las inspiraciones del Gobierno declaren implícitamente que la Reina podía y no quería venir á Madrid, resultando ahora oficialmente probado que los tales periódicos faltaban á la verdad, toda vez que la *Gaceta* dice que la Reina quería y no podía?

Por si pueden ilustrar algo acerca de estos misterios vayan viendo nuestros lectores los siguientes párrafos. Primero el de *El Español*, que dice así:

«S. M. no puede venir á Madrid; S. M. no ha podido venir á Madrid. No supondremos nosotros jamás que el ministerio violentase el ánimo de S. M. al presentarle el decreto de disolución de Cortes. Lejos de nosotros sea idea; estamos seguros de que la Reina lo rubricó con completa libertad y accediendo solamente á los consejos de sus ministros responsables.

«Pero hay alguien que nos niegue el derecho que tenemos para dudar que se hubiese verificado la convocación de los comicios electorales en las presentes circunstancias, si S. M. la Reina hubiera presenciado el espectáculo que Madrid ofrecía el 10 de Octubre, y el que ofrece hoy mismo?

«Si S. M. se hubiese visto rodeada de sus súbditos, hubiese tenido cerca de sí á los hombres importantes de todos los partidos, hubiese oído los clamores de la opinión, que lo mismo aquí que en provincias lamentaba y lamenta la próxima lucha electoral, habría rubricado el decreto de disolución de Cortes?

Era preciso que la Reina permaneciese aislada en la Granja.

S. M. no podía venir. Lo dice la carta autógrafa de que habla la *Gaceta*.

Este otro es de *El Pueblo*:

«Ha causado la sensación más profunda el aviso que aparece hoy al frente de la *Gaceta*, dando cuenta del rasgo de la Reina. Todo el mundo acusa al ministerio. Se le achacan miras ocultas y fines determinados.

La caída de la Unión liberal es inminente.

La Iberia se expresa en estos términos: «Cuando se publicó la primera noticia, (el párrafo de *La Correspondencia*) se temía por los unionistas la próxima caída del ministerio; ahora ya se ha conseguido la disolución de Cortes. En este sentido puede decirse que el suceso primero de *La Competencia* era una amenaza, y el nuevo como un vendaje puesto sobre la herida que se ha hecho y que ahora se quiere cicatrizar. De todos modos viendo lo que dijo primero *La Correspondencia*, que puede considerarse como la *Gaceta* del Gobierno, y visto lo que dice la *Gaceta* oficial, tenemos derecho á preguntar, quién está en lo cierto, y á quién debemos creer; y de todos modos también debemos preguntar, cómo se avienen á continuar los ministros en sus puestos después de publicada la *Gaceta* de ayer, si son ellos ó sus amigos los

que han hecho correr la noticia de que la Reina sabía todo lo que ocurría en Madrid.»

Uno de los periódicos que ántes hemos citado, *El Pueblo*, refiriéndose al mismo asunto, concluye uno de sus artículos diciendo:

«El vicarismo es una barrica perpetua contra el Trono; es una conspiración permanente contra la dinastía.» ¿Serán estas palabras la verdadera clave del enigma?

De todos modos, cosa semejante no se ha visto jamás.

Decimos mal: la historia contemporánea ofrece algún rasgo de esta especie: la perspicacia de nuestros lectores puede adivinarlo.

Hace un mes que el Gobierno debía haber dicho: «los ministros han aconsejado á la Reina que no venga á Madrid, porque estando embarazada, no puede exponer su vida, y con ella la vida y el alma de la criatura que lleva en sus entrañas; pero S. M. ha enviado un millón de reales para remediar en lo posible las necesidades de su pueblo.»

Si esto hubiese hecho con toda franqueza hace un mes, ¿habría tenido el nuevo rasgo de S. M. la acogida que hoy tiene entre ciertas gentes?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Leemos en el *Pabellón Nacional* los párrafos siguientes:

«Se nos ha asegurado que el Sr. Aparisi y Guijarro piensa presentarse como candidato para las elecciones de diputados á Cortes por Valencia.»

«Debe tener agua fundamento la noticia de que se presentan por Toledo como candidatos para las elecciones de Cortes los Sres. Nocedal y D. Manuel Herreros.

No lo extrañamos, porque ya se ha dicho que el Gobierno los apoya, cosa que creemos muy natural, vista la deferencia que les ha tenido, conservando el gobernador civil, contador de rentas y alcalde constitucional.»

Nada sabemos del Sr. Aparisi y Guijarro, que se halla ausente de Madrid, en su residencia habitual, al cuidado de su respetable y amada familia. Mucho celebraríamos que fuese elegido diputado por Valencia ó por cualquiera otra provincia, para que su voz elocuente continuara logrando el mismo provechoso fruto de que le es deudora la patria en ocasiones solemnes.

En cuanto á los señores Nocedal y Herreros, nuestros muy queridos amigos, y principalmente del primero, sabemos que están resueltos á aceptar el cargo de diputados si la provincia de Toledo, ó cualquiera otra, les honra con sus votos. Sabemos igualmente que el señor Nocedal, único de quien podemos hablar con certeza porque se halla en Madrid, nada ha hecho, ni hace, ni piensa hacer para ser elegido, aunque aceptará la elección si en él recae. Y sabemos por fin, y lo sabemos con certeza, que es absolutamente falso que ni él ni el señor Herreros cuenten, ni soliciten, ni estén dispuestos á aceptar en el improbable caso de que se les ofrezca, con el apoyo del Gobierno reconcedor del llamado reino de Italia. *El Pabellón Nacional* dice que no lo extrañaría porque se conserva en su puesto el gobernador civil. ¡Donosa prueba por cierto! El gobernador de Toledo ha sido nombrado recientemente por la Unión liberal; no es amigo, ni siquiera conocido del Sr. Nocedal, ni tiene con él otras relaciones que el haber sido separado, si mal no recordamos, del gobierno de otra provincia cuando nuestro amigo desempeñó el ministerio de la Gobernación. Del respetable señor alcalde de Toledo sí, que es amigo, y mucho, el ilustre diputado á Cortes por aquella ciudad. Pero, ¿en qué artículo de la ley ha visto *El Pabellón* que sea lícito separar á un alcalde por que sea amigo particular ó político del señor Nocedal? Tan donoso es este indicio como el anterior.

Ahora, si lo que desea *El Pabellón Nacional*

es que el Sr. Nocedal, aguijado por este pinchazo, se haga amigo y sostenga or del retratamiento, pierda el tiempo lastimosamente. Nuestro amigo no hace jamás política pesimista; no aspira á colocarse en lugar de la Providencia; procura cumplir su deber; aconseja á todos que hagan lo propio, y deja obrar á Dios, que es el único que puede y sabe sacar bien del mal. Obremos todos con arreglo á nuestra conciencia y á nuestros principios; evitemos los males que podamos; y si á pesar de nuestros esfuerzos el mal sobreviene, adoremos los altos juicios de Dios, que es temerario escudriñar ni prever.

Podría algún malicioso sospechar que el pinchazo de *El Pabellón* tuviese por objeto empujar al Gobierno en otra encarnizada guerra como la que hizo al Sr. Nocedal en 1856 en el distrito de Toledo, siendo presidente del Consejo el general O'Donnell, y ministro de la Gobernación el Sr. Posada Herrera; los mismos cargos, pero fuera de que es verosímil que tal sea el propósito del Gobierno sin que *El Pabellón* le estimule á ello, debemos recordarle que si tal no sucede hasta el grado de encarnizamiento y furor que entonces, co-sistirá en dos circunstancias; conviene á saber: 1.ª Que luchas como aquella no se pueden empeñar dos veces seguidas en una misma localidad y con una misma persona, sin que salgan los colores al rostro de ministro más desfachatado y de sus más impudentes amigos. 2.ª Que no se hallan todos los días á mano gobernadores como D. Celestino Mas y Abad, actual amigo, si no estamos engañados, de *El Pabellón Nacional*, ni hay á cada momento una amnistía en el bolsillo con que encubrir delitos electorales.

Por lo demás, tranquilícese *El Pabellón*. Ya que el Sr. Nocedal sea elegido, y venga á ocupar un bien ganado puesto en el Congreso, ya que se quede en el retiro de su hogar dedicado, como lo está ahora, exclusivamente al ejercicio de su profesión, podemos asegurar que no trata de disputar á nadie el título de jefe del partido moderado. Le va muy bien con su mote de *neo-católico*, y no piensa renunciar á él, mientras le acompañen en llevarle los Prelados de la Iglesia y todos los católicos rancios. No obstante que, como dijo cierto día en las Cortes, la tal palabra de *neo-católico* no es un barbarismo; pero aplicada á nosotros es una barbaridad.

De que el Sr. Nocedal no disputa á nadie, ni aspira á obtener el título de jefe, ni de teniente, ni otro ninguno, del partido moderado, buena prueba dió renunciando la gran cruz de Carlos III que le otorgó S. M. durante el último ministerio del general Narvaiz; y acaso haya dado otra hoy mismo, de que no podemos ni queremos hablar, pero de que quizá tenga confidencial noticia *El Pabellón Nacional*.

De que tenga relaciones, ni trato, ni género alguno de inteligencia con el ministerio que ha reconocido al llamado reino amasado con despojos arrancados á legítimos poseedores, no tiene que defenderse nuestro ilustre amigo. El mas soberano desden es la única respuesta que debe oponer á suposición semejante.

A las autoridades de Madrid, y singularmente á su celoso ayuntamiento rogamos que se dignen tomar en consideración una idea que nos ha ocurrido, y que es posible haya ocurrido también á muchos otros. Héla aquí:

Si algo hay notorio y evidente en las calamitosas circunstancias por que está pasando la corte, es que las limosnas continuas y cuantiosas de su vecindario cubren más que suficientemente las necesidades extraordinarias producidas por la calamidad actual. De esperar es, por otra parte, que esta calamidad vaya decreciendo de día en día; y de todos modos, vista la hermosa espontaneidad con que la caridad pública se ha mostrado, bien puede confiarse en que, sean cualesquiera las tribulaciones que

aun nos tenga Dios reservadas, no faltará oportuna asistencia al menesteroso.

Esto supuesto, hemos pensado que el millón de reales donado por la caritativa munificencia de S. M. la Reina pudiera aplicarse á satisfacer alguna necesidad de índole permanente, y ninguna nos ha parecido más conforme á la intención de la augusta donadora y á la utilidad misma del vecindario que fundar con aquella suma una renta perpétua (ora en papel de la Deuda pública, ora en acciones que el Banco de España cediese á la par, ó de cualquier otro modo que se juzgará más seguro y productivo) y dotar con ella el mayor número posible de niños á quienes el cólera dejase huérfanos de padre y madre y sin pariente alguno ó persona que se encargara de adoptarlos.

Podría el ayuntamiento ser nombrado tutor y curador de estos huérfanos, y darles educación adecuada en cualquiera de los institutos de beneficencia municipal hasta que alcanzasen la mayor edad ó tuviesen de cualquier otro modo asegurada su subsistencia.

Las vacantes que fueren sucesivamente resultando, deberán cubrirse con niños de esta capital que por cualquier causa quedaren en la orfandad absoluta á que nos hemos referido, y con las mismas condiciones.

Esta fundación sería un recuerdo permanente de la calamidad con que Dios ha querido probarnos, y monumento al par, no sólo de la régia munificencia, sino también de la caridad del vecindario, cuyas limosnas, cubriendo las atenciones extraordinarias de estos días, habrían hecho posible esa otra limosna de utilidad permanente.

Creemos que el punto merece meditarse, y si se acepta la idea, opinamos que para evitar las dilaciones de un expediente que sería tan inútil como dañoso, debería desde luego encargarse de realizarlo á una comisión que nombrase de su seno el ayuntamiento de la capital, autorizada con el concurso del señor Obispo auxiliar de esta corte y del señor corregidor de la misma en concepto de presidente de la beneficencia municipal.

Si á otros ocurriese una idea análoga, ó ampliar y mejorar esta misma nuestra, dicho se está que la acogeremos con gusto y le prestaremos nuestra humilde cooperación. El móvil que nos guía es de por sí bien claramente bueno para que necesitamos recomendarlo.

A *La Epoca* le escriben de Biarritz que allí se cree muy adelantada la idea de la boda del Infante D. Enrique de Borbon con la princesa Ana Murat.

Como este no es el primer proyecto de boda que la historia de España cuenta entre un Borbon y un miembro de la familia Bonaparte, estamos muy lejos de tomarlo como una novedad.

Por otro lado, después del reconocimiento del reino de Italia, la susodicha boda no sería sino un grano de arena en el fondo del piélagos de aquel reconocimiento.

De consiguiente, si los dichos dos Principes se unen en santo yugo, nos alegraremos de que Dios los haga buenos casados.

El Diario Español, en un suelto que tiene cierto olor de secretaría, se queja de que el ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, en su Carta pastoral de 1.ª del corriente, diga que un alto funcionario pronunció palabras de impiedad en pública asamblea, y echa la culpa de esto á los periódicos *neo-católicos*, «los cuales», dice, como todo el mundo sabe, se complacen en calumniar, en mentir á sabiendas y en interpretar de la manera que creen conveniente á sus intereses cuanto se hace y se dice.»

Los periódicos á que alude *El Diario Español*, ó el autor del suelto en cuestión, no tienen para qué contestar á los groseros insultos que dejamos trascritos; los consideran en todo caso

como desahogo del remordimiento que el recuerdo de las célebres palabras del Sr. Posada Herrera mantiene aun en la conciencia de este señor y de toda la secta unionista. Lo que nos importa recordar es que los señores Obispos que no parten de ligero ni se fían en asuntos de tanta monta de lo que diga tal ó cual periódico, por más confianza que les inspire, se han referido al texto oficial de la *Gaceta*, cuyas mismas palabras creemos que ha reproducido algun Prelado.

Lo que nos importa es recordar que, á pesar de lo expuesto por los señores Obispos, á propósito de este desgraciado asunto, á pesar de lo dicho por los periódicos; á pesar del escándalo que produjeron las palabras del señor Posada Herrera, á quien se llamó la atención sobre ellas en el Congreso, este señor, ni se ha retractado, ni las ha explicado, ni ha desmentido *las calumnias* de los diarios neo-católicos.

Pero hay más: y es que el suelto inserto en *El Diario Español*, á que nos referimos, tratando de rectificar al Sr. Obispo de Cádiz, explica las palabras del actual ministro de la Gobernación del siguiente modo:

«Contestando, dice, al Sr. Aparisi, que en su afán neo-católico veía la sociedad profundamente viciada, desvanecía el Sr. Posada Herrera este aserto manifestando que la actual sociedad española se había educado en el Catolicismo, y que era condenar este implícitamente el anatematizar aquella. ¿Son estas palabras de impiedad, como supone el señor Obispo de Cádiz?

No discutiremos ahora si fueron esas ó otras las palabras pronunciadas por el Sr. Posada Herrera; pero aun suponiendo que sean esas, ¿no es impío atribuir al Catolicismo los vicios de que adolece la sociedad actual? ¿Qué diría el Sr. Posada Herrera si quejándose alguno de la frecuencia con que se cometen los robos, otro contestase que el anatematizar el robo llevaba implícitamente la condenación del principio que consagra la propiedad, en el cual se habían educado los ladrones?

Creámos *El Diario Español*, y no vuelva á tomar la defensa de tan mala causa. Lo que dijo el Sr. Posada Herrera, ó es una impiedad, ó son unas cuantas palabras sin sentido, ya que no digamos otra cosa; pero en cualquiera de los dos casos no cabe otra defensa que la de reparar el escándalo producido de una manera pública y solemne.

Confirmando las noticias que desde su salida de San Ildefonso, dimos respecto á la decisión del Excmo. Sr. Arzobispo de Trajanópolis, de abandonar la corte é ir á Roma, dice lo siguiente un diario de Viena en su número del domingo:

«Segun tenemos entendido, mañana sale de esta ciudad con dirección á Roma el Excmo. Sr. Arzobispo de Trajanópolis. Ayer concluyeron los ejercicios espirituales que se han verificado en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, y por la noche se despidió de los socios de las Conferencias de San Vicente de Paul, de los estudiantes del Seminario y de otras varias personas, exhortando á todos al cumplimiento de sus deberes. Desearíamos un feliz viaje, quedándonos la satisfacción de haber una vez más observado el incesante celo de este ilustre compatriota que tan conocido tienen ya nuestros lectores.»

El Museo Universal publica un artículo necrológico con motivo de la muerte de D. Joaquín Francisco Pacheco, en el cual encontramos las siguientes líneas, conforme con la noticia que dimos en uno de los anteriores números:

«Su viaje á Roma había modificado en gran manera sus ideas políticas, y ya pareciera licencia digna de represión lo que creía tolerable en otro tiempo.»

Cuando un periódico tan digno y circunspecto, como lo es el *Eusealduna* de Bilbao, denuncia un hecho en los términos que lo hace en las siguientes líneas, y ofrece la prueba del abuso que delata, merece que el Gobierno y el

en el mismo vestido de su víctima, lo metió en la vaina, y salió de la basílica sin ser visto de nadie; subió otra vez al coche, y sin que nadie del mundo pudiese sospecharlo, fuese como acostumbraba á pasar la velada á casa del Príncipe Rugiero Septimio, donde estaban reunidos los conjurados que dentro de pocos días habían de presentarse en abierta rebelión, y trastornar la isla á los gritos de viva la libertad (1).

En aquellos primeros días de furor y de estragos, Babetta, vestida de hombre, ocupábase enteramente en poner barricadas en las calles, y atrinchada detrás de los puñales, tiraba á la guarnición con un pequeño cañon inglés que barria con su metralla á cuantos soldados se ponían delante. Cuando fué asaltado el cuartel real, fué de los primeros que entraron, semejante á una pantera, dentro de las habitaciones, y mató sin piedad á los oficiales. Pero como tenía muy á pecho las cercanas revuel-

(1) Hemos recibido de Sicilia amargas y prolijas quejas, suponiendo que hemos calumniado al Príncipe Rugiero Septimio atribuyéndole inteligencia secreta en el asesinato de Babetta; y esto por haber dicho que después de cometido el crimen fué á pasar la velada á casa de dicho Príncipe. ¿Buen Dios! ¿quién pudo sospechar que nuestras palabras confutasen semejante indignidad? Los sicarios de la secta, después de cometer un homicidio, y á fin de alejar de sí toda sospecha, van á las casas honradas con una cara tan serena que nada deja traslucir del horrible secreto del corazón.

la venganza de las sociedades secretas. No puede ser otra cosa; ¡y Dios nos libre de su puñal! no quisiera que fuese su víctima algun compañero nuestro, pues sabes que asesina al más pintado á traición. Sé de secreto que los embajadores de varias cortes han dado aviso á sus Gobiernos de las hazañas de esta doncellita.

Al día siguiente de la conversación que acabamos de referir, tenida entre dos oficiales, mucho después de anochecido, se paró un coche en la plaza de la Victoria, y se aparearon dos caballeros, que se pasaron por delante de la puerta de los jardines públicos. Al cabo de media hora entraron á ver al dueño de la posada, y preguntáronle si había acabado de cenar la señora Baronesa de Darberg. — ¡Oh! hace ya rato, y su criado acaba de salir para ir al correo. — Estos dos personajes se hicieron anunciar el uno bajo el nombre de conde de Arstelf, y el otro bajo el de Baron de Gut. Halláronla que estaba leyendo la *Gaceta* de Augusta; y presentándosele de improviso delante, le dijo el principal: «Señora, estás en poder de la justicia. — ¡Cómo! — ¡Silencio, señoría! — Pero me tomáis por otra persona. — ¡Silencio! — Pero esto es un horror. — ¡Silencio repito, ó sino... — Al menos permítame tomar un chial y una pelusa. — Todo lo tendréis ántes de una hora. Esto dicho, el uno lo tomó por el brazo, y el otro le puso el sombrero que tenía encima de la cama; luego cerraron con llave la puerta de la estancia, y subieron al coche. Abajo en la calle había otros tres comisa-

impetu los arrebatada. En medio del tumulto de las facciones, Babetta se creía segura en Nápoles, y no tomaba del ningún cuidado, pues en la persecución de los jesuitas veía un triunfo completo y seguro para la libertad.

Pero el día siguiente, un teniente de la guardia suiza dijo á un compañero suyo: «¿Sabes, Frontz, que hoy mismo me ha parecido ver una forastera que tiene todas las trazas de Babetta de Interlaken? Subía sola hacia San Telmo para gozar de la maravillosa vista de Nápoles, del Vesubio y del Golfo, métras que yo bajaba saliendo de guardia por la puerta de la Cartuja. La miré fijamente, pues venía de frente, pero ella iba distraída mirando la cima del monte; en efecto, era la misma.

¿Qué estas diciendo, amigo Oswald? Con todo, creo que no te has equivocado, pues ayer en la plaza Real vi entretenido en examinar el pórtico de San Francisco de Paula al famoso Mathis, que sin duda debe haberse asustado como criado de Babetta. — ¿Quién es ese Mathis? — Aquel muchacho de la posada del Oso en Berna, un picaro de agudo puñal y de carabina infalible: aquel holgazán que se metió después en los cuerpos francos, y cometió tantos crímenes en los pequeños cantones. Precisamente debes de conocerle. — En efecto. — Pero, repuso Frontz, ¿cómo diablos ha venido á parar acá esa mujer? ¿Con qué objeto?

¿Con qué objeto? dijo Oswald; seguramente seguirá la pista á algun desgraciado que debe sacrificar á

las de Viena y como seguía con los conjurados de este país tratos que la llamaban á Alemania, resolvió salir de Sicilia. Por aquella parte el mar le estaba cerrado, por lo que subió á un buque británico, navegó á Malta, y de allí á Nápoles.

Habiendo llegado al puerto y desembarcado en el muelle nuevo, pidió una de las mejores posadas con vista al río Chiaia. Luego, viendo á lo lejos en la dirección del castillo grande confusión, agrupamiento de pueblo, y gentes que se preguntaban y respondían mutuamente, ó retrocedían espantadas, y arriba los terrados y balcones llenos de curiosos, y un gran movimiento de cabezas, salió Babetta á la portezuela del coche y preguntó qué era aquel tumulto.

Respondiéronle que la Guardia nacional se había llevado los jesuitas, y ahora los custodiaba en el Castillo, desde donde se trasladarían á un buque y se marcharían con Dios. Babetta ya no pudo contenerse; y apeándose del coche, metióse entre los amotinados, y tantos esfuerzos hizo, que penetró hasta la fuente Medina. Allí con la espalda apoyada en el cancel de hierro, esperó que pasasen por allí los c-ches, que ya asomaban por la puerta de San José, y llegaron á la fuente formando una hilera de más de treinta carruajes.

Estaban los pobres proscritos repartidos cuatro en cada carruaje, pálidos y silenciosos, pero serenos; custodiábalos la Guardia nacional con los auxiliares á lo largo del pequeño mercado, donde dieron el

centro especial á que afecta se ocupe en la avariguación del punto que es objeto de la quijá.

Dice así el *Euscalduna*:

«Estamos presenciando un hecho que podríamos considerar como un fenómeno mercantil, si no se le pudieran atribuir causas de muchos conocidos.

De Madrid se ofrecen á esta plaza muchos efectos de comercio, á precios bastante más baratos que los resultantes aquí, y no es fácil explicar por el orden regular de las cosas, cómo se verifica este milagro.

Si queremos suponer que se reciben en Madrid por Afente, y que la travesía por el ferro-carril es corta, no podremos menos de suponer también que los fletes de Alicante son muchísimo mayores que en Bilbao, por la distancia de cualquiera de los puntos de Inglaterra, que van siendo en el día los depósitos para todo el mundo.

A amigos nuestros, competentes en la materia, hemos oído decir que se ofrecen de Madrid canelas puestas aquí después de haber pagado los derechos á *catorce reales libra*, siendo así que las recibidas aquí directamente de Inglaterra de igual clase salen á *diez y siete reales*.

Varios otros efectos podríamos citar, en los cuales se nota esta enorme diferencia en el precio resultante; pero por ahora no nos proponemos más que hacer una ligera indicación, para que llegué á oídos de quien corresponda.

Si no vemos un pronto remedio, nos lanzaremos con una acusación formal, robustecida de datos que poseemos y que no tendremos inconveniente en dar á luz, sin consideración de ninguna especie.

Una indicación para concluir: aquí hemos visto guías de aduenos hechos en la aduana de Madrid, para que sirvan de cabimientos á introducciones por esta vía, y nos consta que el Gobierno tiene de ello conocimiento.

Por hoy no decimos más.

Dice La Correspondencia:

«Según los periódicos democráticos, S. M. la Reina y Real familia no volverán en mucho tiempo á Madrid. Según nuestras noticias, SS. MM. y AA. volverán á la corte en el momento que lo crea conveniente el ministerio. A nosotros se nos figura que SS. MM. no dejarán de venir á Madrid para la apertura del nuevo Parlamento.»

Dice La Epoca que el Sr. Mon se hallaba aún en París á la fecha de las últimas noticias, habiendo tenido alguna conferencia con los Emperadores. El marqués de la Habana sólo estuvo horas en París, y para asuntos particulares.

Dicese que en la *Gaceta* se publicarán varios decretos y órdenes dejando cesantes á los empleados que abandonaron sus destinos.

También se asegura que el Consejo de ministros ha acordado que todas las vacantes de empleados producidos por la enfermedad reinante, se den al ascenso por rigurosa escala.

De los datos pedidos por el ministro de Hacienda á las diferentes direcciones de su dependencia, resulta, según dice La Correspondencia, ser muy corto el número de empleados que han faltado de sus puestos en las tristes circunstancias actuales.

Dijo ayer El Español, que varios amigos de la Union liberal que ocupan puestos elevados y cuyo regreso habían anunciado á gritos herido los órganos ministeriales, no habían vuelto á Madrid, y añadía que, ó habían engañado á La Correspondencia los que le habían dado la noticia, ó La Correspondencia faltaba á la verdad á sabiendas.

La Política, sacando anoche la cara por su colega, y por sus amigos, decía:

«Por si en las anteriores líneas se refiera (El Español) á nuestro distinguido amigo el Sr. Lorenzana, podemos asegurarle que hace tres días, asistió al Consejo de Estado, á pesar de lo delicado de su salud, alterada por su precipitado viaje.»

Todo parecía terminado cuando El Pabellón Nacional se viene hoy por la mañana con la siguiente noticia:

«Según nuestras noticias, el Sr. Lorenzana, conserjero de Estado, no ha llegado aún; que el Sr. de Montalban, rector de la Universidad central y uno de los fugitivos de Madrid en los días más castigados de la epidemia, ni ha llegado, ni se espera que llegue pronto; y finalmente, que el Sr. Salmeron y Alonso, concejal (progresista) de Madrid, no sabemos cuando llegará.»

Al expresarnos en estos términos, pueden comprender nuestros colegas de cualquier partido, que veremos sin sentimiento expuesto á la censura pública el nombre de aquellos de nuestros correligionarios políticos que faltando á sus deberes, se encuentran en el caso de los anteriormente citados.»

Decía anoche La Epoca:

«Ha vuelto á decirse en estos días que deseando el general Dulce dejar á principios de 1866 el mando superior de la isla de Cuba, muchas personas de la Antilla española se habían dirigido á los duques de Tetuan y de la Torre pidiendo que este último volviese á la Habana. Después se ha dicho que esto se enlazaba con la cuestión de la presidencia del Senado; pero nos parece que cuanto sobre esto se cuenta en los círculos políticos es muy aventurado.»

El correspondiente de El Telégrafo de Barcelona dice á aquel periódico lo siguiente:

«Se habla mucho de la candidatura del general Serrano para el mando de la isla de Cuba. Se cree que el general lo desea, tanto para alzar de aquí y no verse en la necesidad de combatir al duque de Tetuan, como para llevar á cabo la reforma social y política en aquella isla. El nombre del general Serrano, que es hoy el del jefe del partido oñista, bastará en su juicio para llevar el descontento á nuestra rica Antilla, tan dividida hoy por las pasiones políticas.»

Dice La Correspondencia:

«Hoy probablemente habrán quedado firmadas por el señor ministro de Fomento las cesantías de algunos catedráticos de instituto que no han permanecido en su puesto mientras el cólera reinó en la capital donde debían residir los mismos.»

Nota la justificación del señor ministro de Fomento y las circunstancias en que voluntariamente se ha colocado el Sr. Montalban, según acabamos de oír á

El Pabellón Nacional, es de esperar que no se harán escogiones odiosas, y que, ó el miedo del Sr. Montalban salvará á esos pobres catedráticos de instituto, ó que el Sr. Montalban correrá la suerte de funcionario asustado.

Estamos á la mira.

La situación financiera de la plaza de Madrid es muy crítica.

Oigamos á algunos periódicos.

Dice La Discusión:

«Tal es el pánico que existe en la plaza, que todas las transacciones comerciales, desde las de mayor monta hasta las más ordinarias, se encuentran en el período aligido de su parálisis.

Pocos días hace dimos cuenta á nuestros lectores de la desgracia de un banquero; hoy dicese que se han protestado á otro banquero letras por valor de unos veinte millones, y que se ha procedido al embargo de todos sus bienes.

Todo lo que pudimos recargar el colorido de estas noticias, sería desvirtuar su soberana elocuencia.»

Dice La Iberia:

«Después de la desgraciada muerte del Sr. Molinero, que ha hecho una profunda impresión entre los hombres de negocios y en la Bolsa, se anuncia vagamente la quiebra de dos ó tres casas-bancas de Madrid.

Creemos que esta clase de noticias deben acogerse con gran desconfianza, si no se ha de aumentar el pánico que por diferentes causas reina en la población.»

La Política da las siguientes noticias de la majestad de los Eliseos, retraida hoy, por precaución, en la Granja, de Vico:

«Se confirma la noticia de que el Sr. D. Salustiano de Olózaga, retraído hoy en su posesión de Vico, ha resuelto venir en la presente semana á la corte para tomar parte en las próximas deliberaciones del Comité y para prestar sus auxilios personales en alguna de las juntas de Amigos de los pobres.

Esta resolución del hombre público, siempre dispuesto á sacrificarse por su partido, es digna de elogio en las presentes circunstancias.»

El Sr. D. Patricio de la Escosura se presenta candidato vicarista para la diputación á Cortes por Cádiz.

En aquella población tiene, aunque pocos, buenos amigos el Sr. Escosura.

Si le votan todos los que en cierto día, siendo huésped de un gran edificio, le ofrecieron un vestido color de la luna, lo menos tendrá 5 votos.

No necesita, pues, el Sr. Posada Herrera hacer muchos esfuerzos en favor de este correligionario.

Con mucha razón pregunta un periódico:

«Estando el trigo en Madrid á 38 reales, y en toda la abundancia que se solicita, el pan debía estar á ocho cuartos las dos libras. ¿Lo entiende el excelentísimo ayuntamiento? ¿No sabe cómo esto puede conseguirse sin imponer la tasa ni crignar vejaciones? Pues la cuestión es interesante.»

Se ha dado orden á los gobernadores de las provincias del litoral para que sujeten á observación las procedencias del imperio marroquí.

Por el gobierno de Valencia se ha dispuesto expedir patente limpia á los buques que salgan del puerto del Grao desde el día en que se ha cantado el Te-Deum por la desaparición del cólera.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Oviedo ha hecho cesión canónica de los bienes de aquella diócesis.

A las diez de la mañana de ayer se celebró con gran solemnidad en la iglesia parroquial de San Justo, el funeral por el alma de la señora doña Dolores Maissouave de Moreno, madre del Excmo. señor Arzobispo de Valladolid. Ofició la Misa el Ilmo. señor Obispo auxiliar de esta diócesis, y presidieron el duelo el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, los excelentísimos señores Nuncios de San Santidad y Patriarcal de las Indias, el Excmo. Sr. D. José M. Fernandez de la Hoz y el Ilmo. Sr. D. Miguel Sinz, ministro del Tribunal Supremo de la Rota. La concurrencia era numerosa.

En varios periódicos encontramos los siguientes juicios y noticias relativas á la epidemia que aflige á esta corte:

«La enfermedad reinante decrece notablemente en Madrid. Sabemos que hayar han disminuido las invasiones y que las que han ocurrido no han presentado el carácter de gravedad que antes ofrecían.»

«El cólera continúa por los barrios del Mediodía. Los del Norte aparecen limpios.»

(La Democracia.)

«Despejado y sereno el tiempo, brillando un hermoso sol de otoño en todo el día de hoy, se ha notado una vez más cuánto influye la atmósfera en la subita ó descenso de la enfermedad reinante. Parece que la animación vuelve á todos los semblantes, y la alegría á todos los sitios públicos de Madrid. Los paseos de la Castellana y del Retiro, están concurridísimos. Confiamos en que los restos del cólera que aun existen acabarán con el mes. Esta es la opinión de muchos facultativos.»

(El Pueblo.)

«La enfermedad reinante aparece haber entrado definitivamente en un período mas benigno, á lo que probablemente habrá contribuido de una manera poderosa la variación observada en nuestra atmósfera, que de nebulosa y pesada que era en los días anteriores se ha convertido ayer en difana y ligera.

Esta benignidad en las invasiones prueba incontestablemente, si en los cálculos médicos debe creerse, que la epidemia se pronuncia decididamente en decadencia, la cual será tanto mas rápida cuanto más baje la temperatura y mejore el estado de nuestra atmósfera.

La mayor parte de la prensa al prescribir las medidas higiénicas que en su concepto deben adoptarse para evitar otro recrudescimiento de la enfermedad, recomiendan eficazmente la epidemia reinante de la coronada villa, el que escarmenten con lo sucedido á las que poco previsoras en otros puntos de la Península, dieron vuelta á poblaciones, que habían sido atacadas por la epidemia antes de que se hubiera estinguido completamente, y se vieron acometidas tan pronto como pisaron el umbral de sus moradas, perecieron muchas de ellas en pocos momentos por haber

sido atacadas con la intensidad y fuerza que caracteriza á las primeras invasiones; nosotros nos asociamos también á esta indicación, y les encargamos en provecho propio y en el de sus convalecientes que no den lugar con una vuelta prematura á que nuevamente se cebé la enfermedad en los infortunados habitantes de esta corte, siendo ellos la primera víctima de la serie de desgracias que su imprudencia pudiera acarrear: oigan pues y atiendan este consejo cuantos se hallan hoy alejados de esta corte, si no quieren correr un riesgo inminente, y hacer que le corran cuantos aquí nos hemos salvado del contacto impuro y pestífero del huésped asiático.

Por lo demás, hoy sólo tenemos motivos para regocijarnos: la enfermedad decrece, y los medios para combatirla aumentan; las autoridades y los particulares rivalizando en abnegación y enrosidad no cejan un momento en su noble tarea de arrancar presas á la plaga, y de prevenir sus mortíferos efectos.»

(Contemporáneo.)

«El cólera ha desaparecido casi completamente del barrio de la calle de Hortaleza, donde hizo estragos los primeros días 8, 9 y 10. En toda la parroquia de San José no hay ya atacados. Por ser este el teatro de sus beneficios, se hacen grandes elogios de la conducta observada desde el primer día por el entendido doctor Brehm, médico alemán, establecido hace algunos años en Madrid, quien en los aciagos días no ha descansado un sólo momento, acudiendo y socorriendo á los enfermos pobres atacados del cólera, suministrándoles medicinas y socorros de su bolsillo, y salvándoles con su acierto. Sembrante proceder honra mucho al señor Brehm, y nos complacemos en tributarle nuestros elogios por su digna conducta.»

(Correspondencia de anoche.)

«Desde las ocho de la mañana de ayer á igual hora del día de hoy, ha habido en Madrid más invasiones de la enfermedad reinante que en las veinticuatro horas anteriores, pero decididamente, estas invasiones, hijas de la elevada temperatura que estamos sufriendo, han sido menos mortales y más fáciles de dominar, siempre que no sean desatendidos los primeros síntomas.

La Beneficencia domiciliaria, comprendiendo la de las casas de socorro y sus ya numerosas sucursales, ha asistido en las veinticuatro horas que terminan á las ocho de la mañana de hoy 161 invadidos, de los cuales una tercera parte sólo han tenido amagos de la enfermedad.

En el Hospital general ingresaron en el período citado 33 enfermos, 25 hombres y 8 mujeres, y salieron 7 muertos y 19 curados.

En el de Chamberí no entró ningún invadido.

En la Inclusa y colegio de la Paz no ha continuado el mal como se inició el día anterior: los enfermos continuaban bien, y no se han presentado nuevas invasiones.

En el colegio de sordo-mudos sólo han ocurrido tres invasiones, pero de carácter benigno, dos niños y un criado; los atacados del día anterior continuaban muy aliviados en el curso de la enfermedad.

Los demas establecimientos de beneficencia siguen en las mejores condiciones de salud, llamando la atención el colegio de San Ildefonso, establecido en la Carrera de San Francisco, en el que, á pesar de hallarse reunidas unas docenas de personas entre profesores, colegiales y dependientes, no ha ocurrido una sola invasión en todo el período de la enfermedad.

El número de visitas que desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde han hecho los médicos de las casas de socorro es tan importante como el de los días anteriores; pero tenemos el consuelo de poder anunciar que los auxilios por efecto de la enfermedad reinante sólo han sido 28; es decir, 11 menos que ayer.

Se observa así que predominan las diarreas con diferentes caracteres; pero también se ve que si no se descuida esta incomodidad acudiendo á combatirla prontamente, no sigue el peligro.

En Alcalá, según el último parte, sólo habían ocurrido dos invasiones de niños en la población, pero ninguna defunción. En el presidio existían á las ocho de la mañana de hoy 43 invadidos, y desde dicha hora hasta las dos de la tarde, han salido 2 curados. En la Galera y cárcel de los penados procedentes de Madrid no se ha verificado fallecimiento alguno.

En Sevilla, según los partes telegráficos recibidos ayer, sigue aumentando el pernicioso influjo de la enfermedad reinante. El día anterior 22, habían fallecido 99 personas.

En todas las demas provincias de España, en que existe la epidemia, han muerto á consecuencia de la misma, el día 22, según los despachos de ayer, 96 atacados.

La conferencia que ha tenido hoy, como todos los días el gobernador de la provincia con las juntas de beneficencia y sanidad, los facultativos todos han opinado que el mal decrece en intensidad, tomando más bien el carácter de colerina.»

(Idem anoche.)

«Durante las 24 horas hasta las ocho de la noche de ayer, fallecieron en Madrid á consecuencia de la enfermedad reinante 70 personas, de las que 23 eran varones, 34 hembras y 13 niños.

De enfermedades comunes sucumbieron en igual período 26.

La cifra de los fallecidos á consecuencia del cólera se repartió por parroquias en la forma siguiente:

Parroquias.	Varones.	Hembras.	Párvulos.
Santa María.	1	1	1
San Martín.	1	1	1
San Ginés.	1	1	1
San Nicolás.	1	1	1
Santa Cruz.	1	1	1
San Pedro.	1	1	1
San Andrés.	1	1	1
San Justo.	1	1	1
San Sebastián.	1	1	1
Santiago.	1	1	1
San Luis.	1	1	1
San Lorenzo.	1	1	1
San José.	1	1	1
San Millán.	1	1	1
San Ildefonso.	1	1	1
San Marcos.	1	1	1
Chamberí.	1	1	1
Totales.	23	34	13

Como podrán observar nuestros lectores por los datos que dejamos consignados, la epidemia reinante decrece notablemente, pues en las 24 horas últimas las defunciones por efecto del cólera han disminuido próximamente en un 25 por 100. Respecto á la mortandad por efecto de enfermedades comunes, la cifra también ha disminuido visiblemente.

Si á estos datos añadimos que las invasiones tan-

bien han disminuido y que la enfermedad no se presenta con tanto rigor, podremos esperar con algún fundamento que dentro de un breve plazo nos veremos libres del terrible azote que hoy nos aflige.»

(Idem de hoy por la mañana.)

Desde antes de ayer sabíamos que el excelentísimo señor duque de Sexto había sido ligeramente invadido de la enfermedad reinante; pero no quisimos anticiparnos á los periódicos de la opinión política del gobernador de Madrid en dar esta triste noticia. Parece que ayer se había agravado la enfermedad del duque, lo cual sentimos sobremanera: debiéndose exclusivamente á esta circunstancia que suspendamos por unos días nuestros ataques á las autoridades encargadas de velar por la salubridad de la población, pues no quita lo cortés á lo valiente.

(El Pabellón Nacional.)

De Sevilla escriben lo siguiente:

«Las alteraciones del tiempo, que también han invadido en Madrid, habrán sido causa de que desde la madrugada del 21 el mal ha tomado incremento, ocasionando algunas desgracias. Es de creer que si continúan los vientos frescos, mejore la población.

El Sr. D. Juan Vinesa, alcalde-corregidor, se encuentra invadido; pero hasta ahora no presenta gravedad.»

El día 23 fallecieron del cólera en Barcelona una mujer y tres niños menores de cuatro años.

La Ilustre Congregación de Tipógrafos de esta corte, que tiene por titular á San Juan Ante-Portam Litinam, establecida en la Iglesia de San Antonio del Prado y de la que son patronos los excelentísimos Sres. Duques de Medinaceli y el Señor D. Fernando Gaspar y su señora, ha dispuesto, movida de un sentimiento verdaderamente religioso, celebrar el Domingo inmediato en la expresada Iglesia una solemne y devota función de rogativa, en la que predicará un erudito distinguido, para implorar por medio de su esclarecido y bienaventurado protector, la misericordia Divina en las tristes circunstancias que nos rodean, y pedir á Dios nos libre de la terrible enfermedad que está cubriendo de luto á la capital de España.

Novena.—Hoy miércoles, 25 del corriente mes, á las cuatro de la tarde, dará principio en la Iglesia parroquial de San Sebastián de esta corte, una solemne novena de rogativa para implorar la misericordia del Altísimo por la intercesión de su Santísima Madre y el glorioso mártir titular de la misma, y que el Señor nos libre de la calamidad epidémica que nos aflige.

Impieza á circular como candidata probable para la vacante que ha dejado en la Real Academia española el Excmo. Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco, el nombre de un querido amigo el conocido y acreditado escritor Sr. Selgas.

La Academia de San Fernando, en su última sesión, acordó que se prevean las dos plazas de académicos de número que se hallan vacantes.

Sabemos de muchos pueblos de varias provincias, especialmente de Aragón y Navarra, cuyas ferias corresponden en este mes y el de Noviembre próximo, y han sido suspendidas por los gobernadores en atención al estado sanitario de la península, que gestiona activamente para que se les permita en celebradas, atendiendo únicamente á sus intereses materiales. Como la experiencia ha demostrado que la terrible epidemia que tantas víctimas está causando, ha sido transmitida por las personas que de los puntos invadidos han ido á otras poblaciones por sus negocios ó por cualquier otra causa, nos parece que sería conveniente no se alzara la suspensión de las referidas ferias hasta que se concepte alejado todo temor de que la aglomeración de gente pueda propagar el mal á pueblos que en el día se vea afortunadamente libres de él. Entónces podrán celebrarse con mayor concurrencia, y con la seguridad de ser mayores sus resultados. Llamamos sobre esto la atención de las autoridades y el Gobierno.

Ayer se verificó la corrida de toros progresista, cuyos productos se destinaban para socorrer á las familias de los que habiendo fallecido del cólera, encontrasen gracia ante los nuevos Amigos de los pobres.

La concurrencia, á pesar de las circunstancias, era cual debía esperarse del pueblo descrito por Jovellanos.

De toros se estuvo en crisis. De los nueve que debieron lidiarse, seis se vieron lo que les iba á pasar y escaparon por no ser casos fulminantes.

Gracias al duque de Veragua sus puestos se cubrieron con otros tantos bichos que se dejaron malar con gloria.

La plaza estuvo muy animada.

El himno de Riego, esa sonata que apareció en nuestra tierra por vez primera cuando el cólera nos hizo su primer visita, y que desde aquella época pareciera ó se van juntando como dos amigos inseparables, no podía dejar de oírse en 1865, como había sucedido en 1855, tratándose de una fiesta ocasionada por las calaveradas de su amigo el Asiático.

Escusado es decir el inocente entusiasmo con que fueron escuchados sus ecos por las víctimas de una y otra calamidad.

La noche llegó antes que el término de la fiesta filantrópico-liberal, y los espectadores, al salir, decían que se habían divertido.

Hoy ya es otro día.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Crisanto, Santa Daría, Santos Crispín y Crispiniano y San Frutos, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Evaristo, Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Patricio Páramo.

Continúa celebrándose la novena del glorioso San Roque en la parroquia de Santa Cruz, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Ambrosio de los Infantes, y en los ejercicios de la tarde Don Basilio Sánchez Grande.

También continúa la novena de rogativa Nuestra Señora de las Maravillas, en su iglesia, y dirá el sermón por la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

Continúa por la noche en Santa María la novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá hoy el sermón D. Juan Barbero.

En la iglesia de Monserrat, dió ayer principio otra novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá hoy el sermón en los ejercicios D. José Pascual.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó San Sebastián.

Se reza de San Servando y San German con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Evaristo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

Vista una hoja impresa en Coria y suscrita por el administrador de Rentas Estancadas de la misma villa. D. Manuel Javato Lindo, en la que se inserta la candidatura de la Union liberal de la provincia de Cáceres para las próximas elecciones de diputados á Cortes, con las circunstancias favorables que recomiendan á los candidatos que en ella figuran: considerando que la publicación de dicha hoja constituye un acto político que tiende á influir en los electores á favor de determinados candidatos: considerando que si se permitiese á los empleados públicos poner en juego la influencia propia de su posición oficial se falsearía el principio de absoluta libertad con que el Gobierno desea que el cuerpo electoral emita sus sufragios; y considerando, por último, que los empleados de Hacienda, si bien podrán votar libremente en su día, deben consagrarse exclusivamente al cumplimiento de las obligaciones de sus respectivos cargos, sin mezclarse de modo alguno en las luchas políticas, á las que ha de permanecer completamente aiena la administración económica; S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que se declare cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, al referido administrador de Rentas Estancadas de la villa de Coria don Manuel Javato Lindo.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1865.—Alonso Martínez.—Señor director general de Rentas estancadas.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales órdenes.

Segunda enseñanza.—Ilmo. Sr.: Vista la comunicación dirigida por el conde de Superunda, marqués de Bermudo, al director del instituto de Avila manifestándole que en celebridad de la visita que sus majestades y altezas se dignaron hacer á aquella capital en los días 15, 16 y 17 del próximo pasado, había resuelto sufragar y atender á los gastos que pudiera ocasionar la estancia de un joven huérfano y pobre en el colegio de internos de Santa Teresa de Jesús desde el presente curso hasta concluir la segunda enseñanza, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que den las gracias en su Real nombre al expresado conde de Superunda por este acto de desprendimiento.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 23.

El Arzobispo de Paris ha visitado el Hospital de coléricos de la Charité.

Dice L'Italia que de los 63 diputados electos hasta ahora, 50 pertenecen al partido del Gobierno.

LONDRES, 24.

Se cerrará la Bolsa con motivo de los funerales de Lord Palmerston.

NUOVA-YORK, 13.

Segun recientes órdenes del general Grant, deben ser licenciados gran número de tropas negras.

Ha cesado ya en Kentuki la conmoción política, y se ha levantado el estado de sitio.

El algodón está á 60.

VARIEDADES.

DISCUSION

SOBRE LA TERAPÉUTICA DEL CÓLERA EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

La Real Academia de medicina de esta corte, deseando contribuir eficazmente con sus luces en las circunstancias actuales al buen servicio público, ha acordado

dómicos de número Sres. Leganés, Calvo, Santero, Usara y Capdevia.

El Sr. Pereda llamó la atención sobre el uso del sulfato de quinina, que en Alcalá dijo haber producido buen resultado en casos en que el mal había presentado cierto carácter recesivo, así como de los preparados del hierro no habían sacado partido alguno; lo cual no le extraña, porque sólo podrían ser útiles como astríngentes, y ni el padecimiento exige esta sola medicación, ni deja de haber en este caso medicamentos más útiles.

El Sr. Leganés, encargado de la sala de cólicos de hombres en el hospital, dió cuenta después del resultado de algunos medicamentos que se le habían remitido para ensayo, como el *sulfureto oleoso fijo* y el *aceite de enebro*; de los cuales dijo que no se habían obtenido las ventajas que sus encomiadores esperaban. Al hacer esta manifestación, advirtió con mucha oportunidad que los medicamentos así recomendados sólo se empleaban en el último período de la enfermedad; es decir, en el caso en que los medios que la ciencia tiene ya sancionados como útiles no alcanzaban á remediar el mal generalmente, pues en los primeros períodos, en que el padecimiento se venía casi siempre con auxilios bien comprobados, no era prudente dejar lo conocido por lo dudoso. Y añadió después en compensación, que casi siempre había conseguido triunfar del mal, cuando sus enfermos no llegaban ya en el estado de algidez, con los aromáticos y los espíritus al principio, y el opio en época más avanzada administrado con valentía; auxiliando la acción de estos eficaces remedios con el hielo al interior cuando los vómitos persistían, y con los caloríferos y excitantes al exterior.

El Sr. Calvo fijó la atención de la Academia sobre la necesidad de establecer bien las reglas de terapéutica en las circunstancias críticas que atraviesan.

El Sr. Santero se lamentó de que se extraviara la opinión del público con los repetidos anuncios de tantos preservativos y remedios específicos con pretensiones de nuevos, con lo cual se daba lugar á la errónea creencia de que los médicos no conocen la enfermedad ni los medios con que se cura, y que se está todavía en la época de ensayos y de tanteos. Juzgó que la Academia haría un gran bien si logra rectificar este grave error, que es causa principal del espanto de las gentes, y si ofusca en la discusión las reglas más seguras del tratamiento del cólera epidémico para gobierno de los médicos que carecen todavía de práctica. En seguida entró en consideraciones relativas al padecimiento, en cuya constitución dijo que entraban elementos: uno referente al agente productor miasmático, que penetra en la economía, determina la dolencia y permanece en ella mientras no sea descompuesto y eliminado, el cual es desconocido en su esencia, y otro que representa el efecto morboso producido, el cual es determinado y conocido por los medios que el análisis clínico ofrece en esta como en todas las demás enfermedades. Atendiéndose después á todos los datos que la ciencia posee sobre el cólera desde tiempos antiguos, dedujo de los hechos la noción que sobre su naturaleza há lugar á formar; la cual aparece espasmódica y liza en el sistema nervioso ganglionario, perturbándose consecutivamente la acción de los órganos contenidos en el abdomen, con especialidad la secretoria, la de los encerrados en la cavidad del pecho, y también la sangre.

Partiendo de esta base fundamental, estableció como regla terapéutica que si el agente morboso no era conocido ni se conocía tampoco específico alguno que le destruyera, la indicación tenía que dirigirse á espelerle del modo posible y á corregir la modificación dinámica que constituía el padecimiento producido: la cual, siendo tan semejante á la del cólera esporádico, exigía análogos auxilios para la curación. Bajo este concepto indicó su conformidad con las ideas emitidas por el Sr. Leganés. Dijo que la enfermedad es curable en la generalidad de los casos si los enfermos acuden á tiempo, y se emplean con prontitud, energía, constancia y acierto los auxilios que la ciencia prescribe, añadiendo que no deben dejarse de cólera, sólo los casos que llegan á su último período, que por lo común son ya irreversibles, porque el cólera, como todas las enfermedades, tiene varios períodos que representan toda su evolución, y en todos ellos la enfermedad existe en grado más ó menos avanzado, lo cual no es indiferente para los resultados de la estadística.

Manifestó que al principio convienen los aromáticos y difusivos, junto con los excitantes externos para promover la acción sudorífica, á beneficio de la que se espela el agente morboso, y ya que no pueda ser neutralizado, se contraponga á su efecto espasmódico la actividad del sistema circulatorio y se desvie el interior el movimiento fluxionario que se determina. Que mas adelante deban entrar con ellos en acción los opiados para moderar el espasmo, que aparece principalmente en el centro de inservación epigástrica, siendo buenos auxiliares el espíritu de Mindeyero y el bicarbonato de sosa. Y que avanzando más el padecimiento, en cuyo caso es llegada la ocasión crítica en la que, ó el elemento morboso es vencido, ó llega el período de la asfixia y de la paralización del círculo sanguíneo, es el opio el áncora de salvación, como estaba reconocido desde tiempos remotos por los prácticos más célebres y sancionado por la experiencia contemporánea. El extracto de opio, á la dosis de medio á un grano y repetido de hora en hora ó de dos en dos horas, como el Sr. Leganés había indicado, auxiliado con el hielo, tomado en terrones cada diez minutos, y con fricciones hechas á menudo en el epigastrio, con tinturas etéreas y laudanizadas, dijo el Sr. Santero que eran los medios indicados, y á beneficio de los cuales había salvado casi todos los enfermos que en la última epidemia y en la actual había tenido ocasión de tratar. Añadió que el subitrato de bismuto, á dosis de seis granos, combinado con el nitrato de opio, ayuda á la acción calmante de la inservación epigástrica y ejerce la astringente que contiene el copioso flujo de vientre, así como pequeñas porciones de agua gaseosa prestan utilidad también para calmar la ansiedad.

El Sr. Usara habló después, conviniendo en el fondo con el Sr. Santero, tanto sobre el carácter espasmódico de la enfermedad y su principal asiento en el sistema ganglionario, como en la utilidad de los medios terapéuticos que había indicado; insistiendo en el uso de la ipecacuana al principio, cuando hubiera, no sólo señales de indigestión, sino también de suburra. Siguió el Sr. Capdevia, encargado de la sala de cólicos en el hospital, y después de algunas consideraciones generales sobre la naturaleza del cólera, conformes en lo principal con las expuestas por el Sr. Santero, ratificó lo manifestado por el Sr. Leganés sobre el mal éxito que los remedios propuestos para experimentar, incluso el sequi-cloruro de hierro, habían tenido también en su sala, haciendo la misma salvedad que este señor con respecto á la época de los ensayos.

Convino en la utilidad de los auxilios aconsejados para los diversos períodos por los señores que le habían precedido, insistiendo sobre todo en la excelencia de los opiados y asegurando que todas las fórmulas que llevan en su composición alguno de ellos, han producido buen efecto en el tratamiento empleado en las épocas en que tiene lugar. Apoyó también con su experiencia los felices resultados que se obtienen sobre el cólera cuando la medicina llega á tiempo y se emplean con energía los medios indicados; y dió cuenta de tres casos en que había apelado á la ligadura metódica de las extremidades en el período asfítico, con el fin de disminuir la extensión del círculo sanguíneo y facilitar la reacción, habiendo observado hasta entonces un éxito algo satisfactorio.

Se levantó la sesión para continuar otro día. Hé aquí ahora el dictamen leído en la sesión de ayer por el Sr. Santero, y evacuado por la sección correspondiente sobre la *Memoria* que, por conducto del ministerio, ha presentado á la misma el profesor D. José Peña.

Sobre este asunto se abrió discusión, debiendo continuar el jueves próximo, día de sesión ordinaria.

cos, mecánicos ó medicamentosos, como la ipecacuana, deben obrar al principio cuando hay materiales indigestos, que se deben espulsar desde luego; que las sales de quinina tienen oportuna indicación cuando el cólera va asociado al elemento febril periódico ó accesorio, de lo que tenía á la sazón algunos ejemplares; y que, cuando sobreviniera la reacción, sería preciso moderarla si era muy fuerte, habiendo ya tenido que prescribir la sangría alguna vez con este objeto, en la anterior epidemia, ó emplear los medios oportunos y comunes si fuera atáxica ó tífica.

El Sr. Usara habló después, conviniendo en el fondo con el Sr. Santero, tanto sobre el carácter espasmódico de la enfermedad y su principal asiento en el sistema ganglionario, como en la utilidad de los medios terapéuticos que había indicado; insistiendo en el uso de la ipecacuana al principio, cuando hubiera, no sólo señales de indigestión, sino también de suburra.

Siguió el Sr. Capdevia, encargado de la sala de cólicos en el hospital, y después de algunas consideraciones generales sobre la naturaleza del cólera, conformes en lo principal con las expuestas por el Sr. Santero, ratificó lo manifestado por el Sr. Leganés sobre el mal éxito que los remedios propuestos para experimentar, incluso el sequi-cloruro de hierro, habían tenido también en su sala, haciendo la misma salvedad que este señor con respecto á la época de los ensayos.

Convino en la utilidad de los auxilios aconsejados para los diversos períodos por los señores que le habían precedido, insistiendo sobre todo en la excelencia de los opiados y asegurando que todas las fórmulas que llevan en su composición alguno de ellos, han producido buen efecto en el tratamiento empleado en las épocas en que tiene lugar. Apoyó también con su experiencia los felices resultados que se obtienen sobre el cólera cuando la medicina llega á tiempo y se emplean con energía los medios indicados; y dió cuenta de tres casos en que había apelado á la ligadura metódica de las extremidades en el período asfítico, con el fin de disminuir la extensión del círculo sanguíneo y facilitar la reacción, habiendo observado hasta entonces un éxito algo satisfactorio.

Se levantó la sesión para continuar otro día. Hé aquí ahora el dictamen leído en la sesión de ayer por el Sr. Santero, y evacuado por la sección correspondiente sobre la *Memoria* que, por conducto del ministerio, ha presentado á la misma el profesor D. José Peña.

Sobre este asunto se abrió discusión, debiendo continuar el jueves próximo, día de sesión ordinaria.

Informe de la sección de medicina á la Academia sobre la Memoria del licenciado D. José Peña, que contiene una nueva teoría del cólera morbo-asfítico.

La sección al comenzar su informe, no puede menos de manifestar que considera digno de aprecio el celo con que el licenciado D. José Peña, médico titular de Covalada, provincia de Soria, se ha dedicado, en medio de sus asiduas ocupaciones, á discurrir sobre la naturaleza del cólera morbo-asfítico, con el laudable fin de establecer en la terapéutica de este mal una regla que á su entender pudiera ser más segura que las ya conocidas, para la curación de tan grave dolencia.

Opiase, sin embargo, que en materias de tal importancia, cuando la ciencia, con los medios experimentales de que dispone, ha llegado á adquirir un conocimiento bastante exacto de las enfermedades que afligen y diezman á la humanidad, y fundado sobre tal conocimiento procedimientos curativos, que, bien observados, satisfacen al noble objeto de sus constantes aspiraciones, es más útil emplear la observación y el estudio en determinar el uso más oportuno, según el tiempo y la ocasión, de los diversos auxilios que se conocen para tratar convenientemente dichos padecimientos; ó en hacer exactas investigaciones, para abrir nuevo campo sobre aquellos que aun se han resistido á los análisis clínicos empleados.

Inútiles, en verdad, y hasta dañosos, variar las miras que el cateo de la ciencia haya fijado ya en el horizonte que mide, sin una gran razón que justifique el cambio; porque la vacunación que engendra la duda, y la incertidumbre no es la base firme en que necesitan apoyarse los procedimientos prácticos de arte alguno.

La ciencia tiene muy estudiado el cólera morbo, que esporádica y epidémicamente ha aparecido en el mundo desde sus tiempos más remotos, y hecho la debida comparación entre el que aparece espontáneamente en el suelo europeo y el que viene importado del interior de la India; ha apreciado y distinguido los diversos períodos que marcan su desarrollo completo; ha sancionado la utilidad de los recursos terapéuticos que en cada uno de ellos tienen uso oportuno; y ha demostrado, por fin, que esta enfermedad, cuando no invade con tal ímpetu que, por la rapidez con que llega al término de su evolución, no da tiempo á que los recursos terapéuticos hagan sensible su acción, cede á la eficacia de los poderosos auxilios dictados y ratificados por la razón experimental. Y en este caso, no parece á la sección oportuno dar á entender, con novedades injustificadas, que duda de lo que se sabe; lo cual es de pernicioso efecto para la consideración de la misma ciencia, para la conducta de los profesores de convicciones poco afirmadas, y para la sociedad afligida, sobre todo en los atribulados tiempos de epidemias, en que la confianza es el consuelo que anima y la garantía en que se descansa.

Por fortuna, la idea del Sr. Peña, aunque dista mucho de la noción fundamental que la ciencia tiene formada hasta el día sobre la enfermedad á que su trabajo se refiere, no se aparta de la terapéutica generalmente adoptada; recomendando para el tratamiento del mal, bajo su punto de vista particular, gran número de los auxilios curativos que en general se emplean, sin proponer sobre esto innovación alguna de importancia.

El trabajo del Sr. Peña, como la Academia ha tenido ocasión de oír del mismo interesado, se reduce á establecer que el cólera morbo-asfítico es una enfermedad producida por un virus análogo al de las fiebres eruptivas, sobre todo de la escarlatina sudámica, ó el sudor ígneo; que se fija primitivamente y principalmente en la piel con tendencia á invadir las mucosas por continuidad; que absorbiendo penetra en la economía donde produce terribles estragos, atacando la inservación y la sangre; que se salva el enfermo si brota del cuarto al quinto día una erupción semejante á la escarlatina ó la urticaria, haciéndose á veces hasta purpúrea, cuyo brote empieza por la cabeza y se extiende por el tronco, diseminándose después, y siguiendo una abundan-

te diuresis; que si esto no se verifica, ó se compromete la vida del paciente del modo indicado, ó queda el germen en la economía, ocasionando á veces fiebres tífoides, ó dejando afecciones crónicas muy rebeldes.

Hállase conforme el autor con las ideas comunes sobre las causas predisponentes y ocasionales de esta enfermedad, así como en los síntomas, y en las lesiones que la autopsia revela.

Y partiendo del expresado principio, cree que el principal objeto de la terapéutica debe ser provocar el sudor por medio de una reacción ó calentura artificial moderada, sin dejar de combatir las complicaciones que se presentan. Los recursos terapéuticos que indica son los comprendidos en el tratamiento general de la enfermedad, dando como es de inferir de su teoría, notable preferencia á los sudoríficos.

Afirma que no existe diferencia entre la cólera y el cólera, así como que no hay cólera fulminante; fundándose para lo último en la creencia de que el principio morbífico está y puede residir mucho tiempo (semanas y meses) en el organismo, sin desarrollarse, combinándose con algún padecimiento habitual, ó produciendo síntomas ligeros poco atendibles (influenza cólerica); y concluye, por fin, asegurando que el mal es poco grave si se cuida á tiempo logrando el brote de la erupción; y que, bien tratado, no da lugar á recaídas.

Tal es, en resumen, la teoría que expone en su Memoria el licenciado Sr. Peña.

La sección no considera necesario entrar en profundo análisis del asunto, porque toda la novedad del trabajo que examina, estriba en la analogía que encuentra el autor entre el cólera morbo-asfítico y las enfermedades exantemáticas; colocándole en la categoría de estas últimas y pretendiendo por lo mismo, que se cambie en antigua denominación por el de *exantema maligno-asfítico*, con otras calificaciones, que indicaría la naturaleza del padecimiento, segun la idea del Sr. Peña.

Los hechos en que se funda esta opinión, nueva en efecto, consisten en haber observado el autor una erupción menuda que aparece en los enfermos del cuarto al quinto día cuando acuden á tiempo y son tratados convenientemente con los sudoríficos, á beneficio de los cuales intenta provocar la reacción febril moderada; y sin la cual considera que el agente morbífico queda en la economía, sigiendo el curso que da la gravedad al padecimiento cólico.

No niega la sección la exactitud del hecho aducido, que los individuos que la componen han tenido también ocasión de observar en muchas ocasiones; pero dista mucho de aceptar la interpretación en que se apoya el Sr. Peña, para fundar su extraña teoría.

La erupción que el autor de la *Memoria* refiere, ni se presenta siempre, ni es condición necesaria para el diagnóstico, ni para la favorable terminación de un ataque cólico. Se la ve aparecer si con frecuencia después de grandes sudores que se procuran producir con el uso exterior de abrigos y caloríferos, y con las infusiones calientes, aromáticas, y animadas con los etéres y difusivos que al efecto se administran: en cuyas circunstancias no debe sorprender que, excitada tan vivamente la piel con los estímulos que directamente se la aplican, y con la circulación que en ella se activa á beneficio de los estimulantes internos, rebalse la excitación producida los límites de una actividad circulatoria y secretoria considerables, y que constituya allí un centro fluxionario flogístico, produciendo en el aparato excretor del sudor una flogosis, que aparezca con los caracteres exantemáticos que la son propios.

El mismo fenómeno se observa en otras enfermedades en que se producen también sudores muy abundantes, como en el reumatismo, en algunas fiebres, en la neumonía, y en las calenturas intermitentes. E también muy frecuente observarle en las puerperas, en que tanto se cuida del abrigo y de sostener la diáforesis. Y no deja de manifestarse aun en estado de salud en los niños, cuya piel es tan delicada, durante la estación del verano, por la acción del calor. José Frank indicó con el nombre de *hydroa sudamen*, erupciones de diverso aspecto que había visto desarrollarse en el sitio, acompañado de prurito, sobre todo por la noche, y sin otras molestias. El *hydroa asticum aegyptiacum* observado por Ebermeier y Hemprich en las riberas del Nilo cuando se verifican las inundaciones, representa una erupción análoga acompañada de mucho prurito y sin síntomas generales. Y el digno vocal de esta sección, Sr. Comornitz, que ha ejercitado en Manila por muchos años el cargo de jefe de sanidad militar, ha visto el mismo fenómeno en los europeos, que se encuentran sometidos cuando llegan á la alta temperatura húmeda que reina en aquellos climas. De donde se deduce que el *sudamina* y la *mitiar*, erupciones menudas, blancas ó rojizas, con formación de pequeñas vesículas que se secan y se desprenden en escamas, aparecen por lo común de un modo secundario y como efecto de las grandes diáforesis; y si la miliar lo verifica esencialmente en algunas ocasiones bajo la forma epidémica, la Academia sabe que va precedida y acompañada, como los demás exantemas, de un aparato febril, que en el cólera no se presenta al principio sino por accidente.

La crítica no puede desprenderse de este carácter propio de las afecciones *exantemáticas eflorescentes* de alguna importancia, sean ó no específicas; pues siempre llevan consigo la fiebre con que se anuncian en el período de invasión que precede al brote, dando motivo á que se las haya colocado por algunos nosólogos en la clase general de fiebres y formado con ellas un grupo particular. Si la erupción aparece como regular, la calentura se modera, y el exantema, como factor principal de la dolencia, despliega luego su evolución en la piel donde el estímulo se fija; pero si el brote no se realiza ó lo hace incompletamente, el organismo patológico se dirige á otros órganos, ocasionando entonces complicaciones más ó menos graves, segun varias circunstancias.

El cólera, que mejor pudiera compararse con los exantemas malignos, que con los exantemas, ni se anuncia sino por accidente de un modo febril, ni lleva consigo el exantema como factor necesario de su existencia.

Los fenómenos nerviosos ó hipersecretorios, fijos principalmente en el sistema ganglionario y en el aparato digestivo, son los inseparables de la afección, desde los prodromos hasta la terminación del mal; y en ellos, por más que la causa sea miasmática, y no en otros, debe buscarse la condición necesaria de la existencia y desarrollo de la enfermedad que nos ocupa.

La reacción de la naturaleza es indispensable para vencer un trastorno aminorador cuya causa tiende á

aniquilar la vida con sus efectos espasmódicos; pero en su reacción, no siempre febril, simple unas veces, violentas otras, y maligna á tífica si aparece en época en que la canosia, la algidez y la asfixia ya se han declarado, no figura como carácter constante y necesario ningún brote eruptivo. Cuando la fiebre curativa es sencilla, lleva ó no consigo las expresadas eflorescencias que el movimiento sudorífico determina en otras circunstancias: aun cuando aparezcan con los sudores en otros casos, no siempre impiden el curso progresivo del mal; y si la fiebre que sobreviene es tífica, si bien suelen aparecer petiquias, diviesos y úlceras gangrenosas, son todos fenómenos consecutivos á la putridéz que dicha fiebre lleva consigo, cualquiera que sea la causa que la hubiese producido.

La historia de la ciencia contiene hechos recogidos por la observación en varios puntos de Francia, en las epidemias de 1832 y 1849, en que el sudor miliar precedió, siguió y acompañó al cólera; y hasta casos en los cuales se presentaron complejamente en varios individuos, síntomas de una y otra enfermedad; pero estas observaciones, aun más á propósito para el caso que las del Sr. Peña, no han autorizado á refundir el cólera en el sudor miliar ni el grupo de afecciones exantemáticas, apareciendo siempre su distinción á pesar de su coexistencia.

Con lo cual la sección concluye, interpretando de diferente modo el hecho que ha dado motivo al señor Peña para formar su nueva teoría sobre el cólera morbo-asfítico, sin negar por eso la especialidad de la causa que le produce, ni dejar de reconocer que la ciencia, con los medios de que dispone, puede salvar de la muerte al mayor número de los invadidos cuando acuden desde los principios á recibir los oportunos auxilios que ella tiene sancionados; pero afirmando al propio tiempo que hay casos, sobre todo cuando la epidemia se halla en todo su vigor, en que la causa obra con tal intensidad, ó los sujetos se hallan con tal aptitud para recibir su maligno influjo, que corren los períodos del mal con la mayor prontitud, sin dar tiempo á que se despliegue la acción de los medios curativos más eficaces y mejor prescritos. Casos que por esto han recibido el nombre de fulminantes, sin que por desgracia pueda ponerse en duda su existencia.

La sección no tiene motivo para entrar en lo referente al método curativo del Sr. Peña; porque sobre este particular, nada indica de nuevo en la *Memoria* que ha presentado.

Su objeto es promover la reacción de la naturaleza en el principio, por medio del calor y de las bebidas excitantes; empleando después muchos de los auxilios que la ciencia prescribe, segun las circunstancias, entre los que la sección ha reparado, sin embargo, que no cita el autor algunos de los más usados y poderosos, como lo es el opio con sus preparados.

La ciencia ordena, con efecto, el uso de los medios convenientes para excitar la reacción: no bajo la mira del Sr. Peña, más sí con el propósito de oponer á la acción espasmódica de la causa morbosa, la acción centrífuga y reguladora de la potencia vital con la energía del sistema circulatorio: con el de expulsar el agente morboso por un omuntorio tan extenso y adecuado como la piel, y con el de revelar al mismo tiempo al exterior el movimiento fluxionario que la causa morbosa determina en el aparato de la digestión.

Como la ciencia, pues, establece el mismo proceder terapéutico en época oportuna, la sección no encuentra fundamento para entrar en consideraciones excusadas, sobre este importante particular, que el Sr. Peña viene á dejar en el mismo estado.

Resumiendo, pues, la sección tiene la honra de proponer á la Academia las siguientes conclusiones:

1.ª Que la nueva teoría del Sr. Peña se funda en la observación de un fenómeno cierto, pero que no figura como factor principal en el cólera morbo-asfítico sino como efecto secundario, más ó menos frecuente; no pudiendo servir, por lo tanto, para dar á conocer en dicha enfermedad un carácter esencial exantemático.

2.ª Que en su consecuencia, la indicada teoría no es admisible: siendo más conforme al recto criterio médico la que más generalmente se halla aceptada en la ciencia.

3.ª Que el autor de la *Memoria* no ofrece novedad alguna para el tratamiento de la enfermedad bajo el punto de vista particular en que la considera; pues los procedimientos que indica son los prescritos ya por la ciencia, en conformidad con el conocimiento establecido sobre la dolencia expresada.

4.ª Que la Academia reconoce como exacto, que el cólera morbo-asfítico, cuando se trata oportuna y convenientemente en los primeros períodos, con los auxilios que la ciencia tiene bien acreditados para el caso, puede salvar y salva en efecto el arte al mayor número de los invadidos; pero advirtiéndole que á veces la causa obra con tal intensidad, y los sujetos ofrecen tal disposición para recibirla, que la enfermedad corre sus períodos en breves horas, sin dar tiempo á que se despliegue la acción de los recursos terapéuticos más eficaces; en cuyos casos, que son los llamados fulminantes, la naturaleza sucumbe.

Tal es el dictamen que la sección tiene la honra de someter al superior acuerdo de la Academia; dejando á salvo su buena intención y el mérito de laboriosidad que corresponde al Sr. Peña por su trabajo.

Madrid 19 de Octubre de 1865.—El Decano y Ponente, T. Santero y Moreno.—El Secretario, Félix García Caballero.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8308 arrobas de trigo.
2095 arrobas de harina de idem.
6641 arrobas de carbon.
121 vacas que componen 46327 libras de peso.
836 carneros que hacen 29297 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Cuarteres
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	54 á 37	26 á 36
Id. de carnero.	20 á 25	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	30 á 60
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 60
Despajos de cerdo.	90 á 98	30 á 60
Idem anejo.	90 á 98	30 á 60
Id. fresco.	90 á 98	30 á 60
Id. en canal de . . .	90 á 98	30 á 60
Lomo	124 á 134	48 á 56
Jamon	56 á 58	34 á 60
Aceto	36 á 44	12 á 14
Vino	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	36 á 44	12 á 14

Garbanzos	44 á 64	16 á 24
Judías	26 á 34	10 á 14
Arroz	30 á 39	10 á 10
Lentijas	19 á 23	8 á 13
Carbon	7 á 8	8 á 8
Fabon	55 á 58	18 á 20
Patatas	5 á 6	2 á 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo de 38 á 42 Rs. vn.
Cebada de 22 á 24 id.
Algarroba de 22 á 22 id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro en altura de 0 á 0.000 m.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
8 m.	709.26	6.7	8.4	N.	Despej.
9 m.	710.91	8.3	10.4	N.	Idem.
12 . . .	711.09	13.9	17.4	N.	Idem.
3 par . .	711.04	18.6	19.5	S.O. . . .	Idem.
6 par . .	711.54	12.1	15.1	S.O. . . .	Idem.
9 noct . .	711.93	9.0	11.3	S.O. . . .	Idem.
Temperatura máxima del día 17.0 21.5					
Temperatura mínima del día 24.1 35.0					
Temperatura mínima del día 4.8 8.0					
Evaporación en las 24 horas 2.1 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0.0 Idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao y Pamplona.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica á 0 m. en el nivel del mar en milímetros.	Temperatura de 0 m. en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	768.9	10.4	Norte.	Brisa.	Desp.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Público. No público.

Títulos del 3 p. p. consolidado	39-80	»	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p.	36-75	»	»
Títulos del 2 p. p. de inscripciones en el Gran Libro	»	»	»
Material del Tesoro preterente interés	»	»	»
Idem no preterente, con interés	»	»	»
Idem sin interés	»	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. p.	»	»	»
Idem del 4 y 5 por 100	»	»	»
Deuda amortizable de primera clase	»	»	»
Idem amortizable de segunda idem	»	»	»
Deuda del personal	21-30	»	»
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual	91-00	»	»

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4 000 rs.	»	»	»
Idem de 2.º de 2000 rs.	»	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 000 rs.	»	»	»
Idem de 3.º de Agosto de 1862, de 4 000 rs.	80-25	»	»
Idem de 9 de Marzo de 1865, procedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 000 rs.	»	»	»
Idem 1.º de Julio de 1866 de 4 000 rs.	»	»	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1868	81-00	»	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 3.º p. p. anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles	76-25	»	»
Acciones del Banco de España	134-00	»	»

ANUNCIOS.

SE ESTÁ REPARTIENDO EL PRIMER TOMO DE las Obras del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo que fué de Lérida y Barcelona, y Arzobispo de Tarragona, dedicadas al obispo de la Iglesia y de nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX; las publica el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramon de Ezenarro.—Constarán de seis tomos al precio de 10 rs. vn. cada uno en rústica y 14 en pasta, que se pagará á medida que vayan recibiendo los comisionados de la librer